



## CARLOS LÓPEZ

**Anticuario**

Su abuelo se dedicó a los muebles de Alta Época; sus padres a los franceses de los siglos XVIII y XIX; y él ha optado por el XX. Carlos López abrió en 2002 en Madrid L.A. Estudio, un viaje al pasado. Él y su equipo lo tienen claro: el universo creado por Tony Duquette es su fuente de inspiración. «Refleja elementos y características que nos definen como propuesta estética: teatralidad, lujo y un gusto por una acumulación estrictamente calculada. Adoramos su influencia europea, principalmente francesa, reinterpretada por la visión mágica y onírica del cine clásico de los 40. Su influencia pervive en la actualidad. Podría resumirse en una frase que firmó Voltaire para *Le Mondain*: «No hay nada tan necesario como lo superfluo».



**TONY DUQUETTE.** Los espacios creados por este artista estadounidense son un referente para Carlos López y L.A. Estudio.



## SILVIA ARENAS

**Decoradora**

La directora creativa de Westwing, un club de decoración *online* con gran presencia internacional, cree en los espacios con un sello personal, en los que se mezclen gustos propios y tendencias. Silvia Arenas tiene una predilección clara en su portfolio de elementos fetiche: la butaca Papa Bear del danés Hans Wegner. «Diseñada en 1951, forma parte del imaginario animal del autor. Se trata de una especie de oso que te abraza con sus sólidas patas. Es ergonómica, cómoda y tiene un diseño espectacular. El capitoné de corte clásico del respaldo contrasta con un diseño rompedor en materiales nobles como la madera y la piel», cuenta la decoradora.



**PAPA BEAR.** Esta butaca fue diseñada en 1951 por Hans Wegner. Destacan sus materiales nobles, como la madera y la piel.



## SOFÍA RODRÍGUEZ

**Directora del MNAD**

«Pocos muebles españoles tienen tanta calidad como esta cómoda hecha en 1770 en el Real Taller de Ebanistería, creado por Carlos III», explica Sofía Rodríguez, directora del Museo Nacional de Artes Decorativas. Esta pieza, que adornó alguna estancia del Palacio Real, es su obra predilecta. «El anquilosado sistema gremial de talleres recibió aires nuevos por la afluencia de extranjeros en la Corte de Madrid. Los muebles pasaron de expresar el honor de sus propietarios, aunque resultaran incómodos y poco prácticos, a atender necesidades modernas de la vida cotidiana como el confort. De esa transformación de las costumbres deriva nuestra manera de entender y vivir nuestras casas».



**CÓMODA.** Nogal en el interior, caoba en los cajones y maderas finas en el exterior. Una joya del Taller de Ebanistería de Carlos III.